

Continuará el proceso contra sindicalistas en Argentina

BUENOS AIRES, 25 de julio (PL).—Los máximos dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT), detenidos tras el paro del miércoles último, recuperaron su libertad por disposición de un juez federal, pero continúan bajo proceso.

El juez Francisco Marquardt dispuso la libertad por excarcelación de los dirigentes

Saúl Ubaldini (secretario general de la CGT), José Rodríguez, Ricardo Pérez, Lesio Romero, Manuel Diz Rey y Alberto Cladera, quienes junto a Fernando Donaires y Osvaldo Borda, ambos requeridos, forman el secretariado de la central obrera.

Asimismo, dispuso que continúe el proceso, pues antes de liberarlos les dictó prisión

preventiva por una figura atenuada de la represiva ley de seguridad industrial, que contempla apenas de uno a seis años de prisión para quienes organicen o inciten medidas de acción directa.

Los seis sindicalistas se negaron a declarar ante el juez, amparándose en el artículo constitucional que establece que ninguna persona puede

ser obligada a testimoniar en su contra.

TERMINO PROTESTA EMPRESARIAL

El empresario de la provincia de Buenos Aires concluyó tres jornadas de apagones generalizados previos a un paro total de actividades en reclamo de soluciones a la profunda crisis económico-financiera que afecta al país.

Los apagones de comercios e industrias fueron dispuestos por la Federación Económica de Buenos Aires, que agrupa a los empresarios de la más importante provincia del país, junto con el acuerdo de realizar una paralización total el 5 de agosto.

La entidad empresarial, además de exponer la crítica situación que atraviesan sus asociados, demandó la aplicación de un programa de emergencia cuyos puntos coinciden con los reclamos de otros sectores empresariales del país que también vienen expresando sus protestas en diversas formas

UNA MAS OTRA

Sospechosa, la caída del avión argentino en la URSS

BUENOS AIRES, 25 de julio (AP, AFP y UPI).— El gobierno argentino informó hoy, a una semana de producido el hecho, que la Unión Soviética confirmó que el avión de Transportes Aéreos Rioplatenses (TAR) que desapareció el sábado pasado, cayó en territorio soviético, tras chocar con una aeronave local.

Un comunicado de la cancillería argentina dice que Moscú informó a Buenos Aires que "un avión CL-44 no identificado se internó en territorio soviético y después de efectuar maniobras peligrosas se estrelló contra un avión soviético". Ambos aparatos "se destruyeron totalmente", añadió el comunicado.

Sin embargo, las autoridades moscovitas no autorizaron al embajador argentino, Leopoldo Bravo, a que visite el lugar del

accidente, en las cercanías de la capital armenia, Erevan.

El titular de TAR, José Patetta, declaró en la capital argentina que el avión fue derribado por una "acción intimidatoria", reiteró que el vuelo se realizaba entre Irán y Chipre y descartó toda posibilidad de un error técnico en la caída.

Patetta no reveló, en cambio, el contenido de la carga de la nave y se limitó a decir que el año pasado, sus aviones transportaron a Irán "pegamento sintético". Sin embargo, los propietarios de TAR admitieron haber transportado en el pasado "desde televisores a color hasta explosivos".

La cancillería argentina proporcionó la identidad de los tripulantes argentinos, Héctor Cordero, Hermette Boasso y José Burgeño, pero no dio el nombre del ciudadano británico que iba en el avión a quien se insiste en señalar como un importante traficante de armas internacional. Los diarios bonaerenses, en tanto, se preguntan por qué las autoridades argentinas silenciaron durante varios días el caso y se niegan a dar a conocer el cargamento de la aeronave.

Finalmente, el periódico británico *Sunday Times* afirmó hoy que el avión estrellado el sábado venía de entregar armas de Israel a Teherán para el ayatola Jomeini. Según el diario, esta era la tercera entrega de una serie de doce previstas por un contrato firmado en Londres entre intermediarios israelíes e iraníes, sobre un total de 360 toneladas de repuestos para tanques y municiones norteamericanas, por valor de 15 millones de libras esterlinas.

Poco antes de accidentarse, el aparato fue aparentemente forzado a entrar en el espacio aéreo soviético a causa de falsas balizas de navegación instaladas por los soviéticos en las fronteras turcas e iraní, especuló el *Sunday Times*.